

En la noche del 28 de junio del 2012, Claudia Valdez Sandoval llamó a la policía por ayuda. Había estado discutiendo con su esposo. La discusión se volvió física, y ella se preocupó por la seguridad de ella misma y de sus tres hijos. Entonces, corrió con sus hijos a la casa de su vecina y pidió a su vecina llamar a la policía por ayuda. Las oficiales del Condado de Arapahoe llegaron y al final de cuenta arrestaron a Claudia por un cargo de un delito menor de violencia domestica, lo cual fue despedido después.

Claudia nunca había sido arrestado antes. Además, nunca había sido separada de sus hijos por más de 24 horas. Pero por haber llamado a la policía, Claudia pasó tres noches encarcelada.

Claudia se presentó frente un juez sobre el delito menor de violencia domestica la siguiente mañana, junio 29. Su esposo admitió en la tribunal abierto que él había sido el agresor, y el juez ordenó a Claudia liberada bajo palabra. Pero la Oficina del Aguacil del Condado de Arapahoe se negó liberar a Claudia. En vez de liberarla, la detuvieron por tres días adicionales porque el Servicio de Inmigración y Control (ICE por sus siglas en Inglés), una división del Departamento de Seguridad Nacional (DHS por sus siglas en Inglés), había pedido que el aguacil detuviera a Claudia en su cárcel mientras que investigaban su estatus migratorio. La oficina del aguacil, como la gran mayoría de aguaciles en Colorado en estos tiempos, decidió cumplir con la petición del gobierno federal, y a Claudia la mantuvieron encarcelada por tres días adicionales sin orden de arresto y sin causa probable.

Estos tres días encarcelada fueron muy dolorosos para Claudia. Había vivido en Denver desde 1999, y es donde nacieron sus tres hijos. Durante este tiempo, nunca había tenido ningún contacto con la policía, aparte de infracciones menores de transito. Nunca imaginaba que sería encarcelada, especialmente por haber llamado a la policía por ayuda. Como resultado de este incidente, ahora Claudia cree que la policía no están para protegerla, que no la puede confiar, y que debe evitar el contacto con ella, cueste lo que cueste. Este sentimiento de aislamiento y vulnerabilidad sigue fastidiando a Claudia hasta hoy día.